

BRIGITTE BULARD-CORDEAU

Un gato en casa
Cómo elegirlo, educarlo, cuidarlo y amarlo

LAROUSSE

Índice



Prólogo de Natacha Harry, presidenta de la SPA.....	4	El primer día en casa	54
		Su primera visita al veterinario.....	58
Antes de la llegada de tu gato	6	Su vida cotidiana	62
¿De qué presupuesto dispongo?.....	8	¿Quién tengo que ser yo para mi gato?.....	64
¿Es adecuada mi vivienda?.....	10	Respetar al gato.....	66
¿Ciudad o campo?.....	12	¿Cómo integrarlo bien?.....	68
Mi tiempo disponible.....	14	¿Cómo educarlo bien?.....	74
La composición de mi familia.....	16	¿Cómo hablarle y entenderlo?.....	78
¿Estoy preparado para acoger un gato?.....	18	¿Cómo alimentarlo?.....	84
Por cierto, gato, ¿tú quién eres?.....	20	Su higiene.....	90
¿Qué espero de mi gato?.....	22	Su salud.....	96
Criterios para elegirlo.....	24	Sus juegos.....	106
¿Adónde voy a buscar a mi gato?.....	32	Sus vacaciones y salidas.....	114
		¿Cómo despedirse de él?.....	118
Su llegada a casa	38	Cuaderno práctico	120
La elección del nombre.....	40	Las Sociedades Protectoras de Animales y tú.....	122
Sus cosas.....	42	Asociaciones, refugios y protectoras de animales.....	124
Preparándole sus rinconcitos.....	44		
El día D: vamos a buscarlo.....	46		
Los papeles de mi gato.....	50		

Prólogo

¡Ya está, has caído! Has decidido tener gato.

¡Cómo te entiendo! ¿Quién no se derrite al ver la carita redonda y expresiva de un minino, pequeño o adulto? De todas formas, no hay que precipitarse.

¿Estás seguro al cien por cien de que sabes cuánto te costará? ¡Piensa que tener un gato, o un perro, comporta una serie de gastos! Hay que tener en cuenta la alimentación, los cuidados, los accesorios, la identificación (obligatoria para los felinos desde 2005). Al margen de la inversión material, acoger un gato comporta sobre todo estar dispuesto a brindarle el cariño y la atención que necesita para una vida plena.

Este libro te ayudará a entender sus necesidades, que requieren tu participación, y te explicará lo más importante de la vida felina; y es que,

por muy bonito que sea (y nadie pone en duda su elegancia), un gato no tiene nada de «objeto decorativo».

Lo primero, por supuesto, es su salud. Hay que llevarlo al veterinario cada cierto tiempo para que lo vacune y, si hace falta, lo examine. Cuidar bien a tu gato también comporta cepillarlo con regularidad (medida indispensable y frecuente si es de pelo largo), tratarlo contra los parásitos, prepararle una dieta equilibrada y que le guste... ¡Todo un programa!

Otra cosa útil, como verás, es enriquecer su entorno con juguetes, un árbol para gatos, un rascador, etc., y más si pasa tiempo a solas en su hogar. ¡Piensa que los gatos también se aburren, y que eres tú quien debe evitarlo a toda costa!

Entre lo más importante que aprenderás está el hecho de que un gato mayor reclama más atención y una forma de vida adaptada a sus años.

En resumidas cuentas, adoptar un gato, al margen de su edad —días, meses o años—, y de que lo hayas comprado a un criador, elegido en un refugio o recibido de un particular, debe ser un acto meditado, ya que de lo contrario existe el riesgo de que se sume a los 285.000 perros y gatos que recogemos cada año, aproximadamente, en nuestros refugios.

A pesar de que en las SPA velamos con todas nuestras fuerzas por la felicidad de los mininos, no cabe duda de que ellos prefieren vivir con una familia y convertirse en parte integrante de ella.



Juguetón, divertido y enternecedor, pero también limpio y discreto, el gato es un pequeño compañero con todo lo necesario para gustar; tanto es así, que se ha hecho un hueco en muchísimos hogares, suplantando en cierto grado al perro en el corazón de muchos hogares: lo demuestra que en España, a día de hoy, haya más de 6 millones de gatos...

Sus cualidades intrínsecas, y en especial su gran inteligencia, no impiden que cometa algunas tonterías —difíciles a veces de aceptar—, como su propensión a afilarse las garras en tu sillón favorito.

Por suerte, en este libro descubrirás que hay maneras de redirigir este tipo de arañazos —la mar de normales, dicho sea de paso— hacia soportes más adecuados.

Con algo de paciencia y de perseverancia, sin embargo, es perfectamente viable educar a un gato. Por increíble que parezca, hasta es posible que acepte vivir en armonía con los pájaros o los conejos de la casa.

También tendrás que educar al resto de los integrantes del hogar —lo digo sobre todo por los niños—, enseñándoles a respetar al gato y no pasarse el día molestando. Una vez hechas estas puntualizaciones, hay que decir que un pequeño felino puede ser un compañero de juegos estupendo para ellos, y una referencia que los equilibre. De hecho, está demostrado que sus ronroneos tienen facultades calmantes, como las tiene acariciar su sedoso pelaje.

Leyendo el libro también aprenderás a descodificar la conducta de tu gato, y a entenderlo mejor,

en consecuencia. No es un animal tan misterioso e independiente como se dice muchas veces. Al final tampoco es tan difícil calarlo.

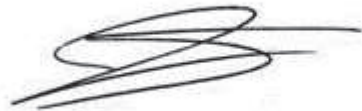
Por cierto, ¿sabes maullar? ¡Verás lo útil que puede ser!

Espero de todo corazón que te guste el libro, y que te permita tomar con plena convicción la decisión de acoger un gato. Será embarcarte en quince años (o más, que servidora ha conocido a un gato de 23 años) de felicidad asegurada.

¡Pues nada, solo queda entregarte a las virtudes de la *ronroneoterapia*!

Natacha Harry,

Presidenta de la Sociedad Protectora de Animales (Francia)



• *Antes de la llegada
de tu gato* •

¿De qué presupuesto dispongo?

El amor no hace números, y **tu gato no tiene precio**, pero no deja de ser útil saber qué gastos comporta antes de lanzarte. ¡Que no cunda el pánico! Puedes elegir entre una **solución económica** y otra más dispendiosa. También tienes que **dejar que hable tu corazón**. Luego está lo **ineludible**: antiparasitarios, vacunas y demás, para ahorrarle al gato enfermedades que comportarían gastos suplementarios. Una vez efectuados los primeros gastos puedes quedarte bastante tranquilo.

La opción económica: ¡no descartes reciclar!

En lo que a accesorios se refiere, las compras son mínimas: un arenero, un comedero, un cuenco, un cepillo y unos cuantos juguetes (que hasta podrías fabricar tú mismo). Ahora bien, quizá te apetezca renovar todo este equipo cada 4 o 5 años. Ten en cuenta que puedes poner a disposición de tu gato, a manera de cesta, un cojín, un chal o un jersey viejo, o dejarle sitio en el sofá. Cerca de ti es como más contento estará.

Arenero: 8 a 20 €

Arena: 5 € (es decir, 20 € al mes)

Comedero y cuenco: 3 a 7 €

Pelota: 2 €

Rascador: 14 €

Cepillo para gatos: 5 €

Total: 37 a 53 €

Gasta más y déjate llevar

En función de tus gustos y tu presupuesto, nada te impide ir de compras a tiendas especializadas, donde encontrarás todas las tentaciones posibles para mimar a tu gato. Te espera una gama de accesorios variados de todos los colores, bonitos y funcionales, que parecen adaptarse como un guante a la vida de gato.

Arenero cerrado: 25 a 100 €

Arena ultra aglomerante: 10 a 23 €

Desodorante para arenero: 6 €

Pala para arena: 2 €

Comedero y cuenco de gama alta: 14 €

Cesta acolchada: 23 a 99 €

Circuito de juegos: 22 €


Plumero: 2,50 €

Ratón: 4,50 €

Árbol para gatos: 60 a 179 €

Cepillo: 30 a 45 €

Total: 200 a 500 €



No hay nada como un buen jersey viejo, con todos sus olores.

Lo que hay que gastar sí o sí

Aunque se opte por una política de mínimos, hay que contar con los gastos de alimentación, vacunación y antiparasitarios, sin olvidar la identificación electrónica y la esterilización, ni, en el aspecto práctico, el transportín, con el que podrás llevar tu gato al veterinario en transporte público. Siempre puedes hacer que te reembolsen los gastos de veterinario, aunque para eso se necesita un seguro para mascotas.

Pienso: 14 a 50 € al mes,

y/o comida húmeda: 5 a 10 € el kilo,

es decir, 4 al mes: 19 a 42 €

Vacuna contra el tifus, la coriza, la leucosis y la rabia: 130 €

(para 2 inyecciones con un mes de separación) + recuerdos de

vacunas anuales: 70 €

Antiparasitarios (pulgas y garrapatas) en spray, comprimidos o pipetas: 20 € + vermífugo: 7 €

Identificación electrónica: 80 €

Esterilización: 160 € (para una hembra)

Castración: 80 € (para un macho)

Transportín: 25 a 55 €,

o bolso de transporte: 90 €

Seguro para mascotas: 7 a 20 € al mes

Total = 452 € a 670 €

Sin olvidar

¡El precio de compra del gato! Cambia en función de que optes por un gato común (150 €), un gato que te dé alguien (el precio de un regalo de agradecimiento) o un gato de raza (entre 700 y 1500 €, o más si es de una raza exótica).

Si tu gato vive en el campo, una gatera electrónica (30 a 169 €).



Si tu gato está enfermo, o ha tenido un accidente, una consulta suplementaria al veterinario, y a veces una hospitalización (150 a 400 € o más).

Si tu gato se va de vacaciones contigo, o de paseo, una correa y un arnés (9 a 14 €).

En caso de necesidad, y en función de dónde vivas, redes protectoras (a partir de 15 €).

¿Te parece muy caro? ¡No lo comprarás todo de golpe! Además, es el precio de tener garantizada la felicidad durante mucho tiempo.

¡BUENA IDEA!

UN PLUS PARA EVITAR AGOBIOS

Si tu gato se queda solo los fines de semana, te quedarás más tranquilo si compensas su soledad con objetos lúdicos o antiestrés (como el Pipolino®, del que sale un poco de pienso cuando el gato lo hace rodar por el suelo). Con el dispensador automático, el gato puede comer cuando quiere, como en la naturaleza. Finalmente, estar lejos y poder ver al gato en cualquier momento del día gracias a una cámara es una manera insólita e inmejorable de evitar preocupaciones.

Juguetes antiestrés: 40 €

Dispensador automático: 50 €

Cámara para gatos: 70 €

Total: 160 €

¿Es adecuada mi vivienda?

El gato, animal muy apegado a su **territorio**, siente tanto amor por ti como por el espacio donde vive. Espera especialmente tu **cariño**, pero también quiere **comodidad**. Le ofrezcas el sitio que le ofrezcas —casa, piso, estudio...—, se adueñará encantado de él. Tu misión será ayudarlo a aclimatarse con total seguridad.

La casa: ¡un paraíso con todas las de la ley!

No hay nada como tener mucho espacio, habitaciones, escaleras... Tu gato es libre de escalar, cambiar de piso, moverse, saltar, observar, dormir... ¡La buena vida!

Ventajas

¡Viva la aventura! Puede ir de un lado al otro, curiosar y meter las narices donde se le antoje. Se aposta en las ventanas de todos los pisos y llega hasta al desván. Escala, gana altura, se queda en lo alto de los escalones para ver qué pasa abajo, bajar otra vez para adueñarse de un nuevo rincón, sacándole jugo a la amplitud... De vez en cuando cambia de habitación y se instala en otro sitio, a condición, claro está, de que esté la puerta abierta. Aunque

pueda parecer amante de la rutina, se monta una vida diversa y fascinante de la que nunca se cansa.

Inconvenientes

Cuanto mayor es el espacio, más escondites tiene el gato, lo cual significa que puedes echarlo en falta en el peor momento: te vas de vacaciones o de fin de semana, o te dispones a llevarlo al veterinario, pero no sabes dónde se ha metido... Tu pequeño felino se acostumbra a estar cómodo y marcar distancias, recreando a su manera su mundo natural de un sitio a otro. Está muy bien, pero lo que tienes que hacer tú es atraerlo y reforzar —o reanudar, a veces— vuestro vínculo a fin de evitar que predomine su lado salvaje, o independiente, en todo caso. ¡Si le dejaras, al final solo te lo cruzarías a la hora de comer!

El piso: no falta nada, o casi nada

Confinado y a gusto en sus 60 a 100 m², tu nuevo compañero recorre a menudo sus dominios, y se sabe de memoria hasta el último rincón

Ventajas

Está protegido y, al encontrarse al mismo nivel que tú, puede ver todo lo que pasa. Se encuentra a gusto entre tus cuatro paredes. No hay riesgo de que se escape al piso de arriba, menos si es un dúplex. En el peor de los casos puede refugiarse en el altillo. El espacio es suyo. También es cómodo para que lo vigilen otros, porque nunca está muy lejos.



¡Szzzzz!

Inconvenientes

Si puede acceder a algún otro piso de la misma finca, tratará de hacerlo por todos los medios, ¡sobre todo si en el otro piso vive algún congénere! Para paliar sus ganas de salir —a menos que pueda pasearse sin peligro por un patio cerrado—, instala una silla y un taburete delante de una ventana. Se pasará horas sentado. Observar es uno de sus pasatiempos favoritos.

¡Si vives en un sexto piso, ojo con las caídas! Al gato le gusta recorrer los canalones y subirse a los tejados. Para un acróbata como él, no hay nada imposible. Hasta en una planta baja tendrá ganas de saltar al césped. Ten la precaución de instalar redes protectoras en las ventanas.

El estudio: ¡como un nido!

Ocupa 20 a 40 m² y, gracias a tus ideas geniales, se cree un pachá.

Ventajas

Si adaptas el espacio a sus necesidades, el gato se acostumbrará a él. Deja sitio para un árbol para gatos, indispensable para sus momentos de ocio. Tiene que poder hacer ejercicio, pero también reproducir sus espacios naturales predilectos: un rincón para el descanso, otro para comer, uno en común... Los juegos (plumas, pelotas...) harán que no pierda el gusto por la aventura y la caza.

Inconvenientes

Cuando hay varios gatos se hace mucho más difícil la convivencia. Además, no en todas las fincas está permitido.

La habitación de estudiante: ¡todo a su alcance!

Al gato le es más fácil acaparar el espacio y adueñarse de las cosas.



Ventajas

Es el dueño. Puede pasarse el día tirado en la cama, instalarse en la mesa de trabajo... ¡Se le permite todo! Es imprescindible que pueda mirar hacia fuera. Si tienes una ventana tipo Velux®, móntale un poste vertical. Una estantería cómoda le irá de perlas.

Inconvenientes

Tendrás que compensar las limitaciones de espacio con tiempo para el juego y los mimos.

¡FUERA TÓPICOS!

LOS FALSOS REFUGIOS

¡Cuidado! El garaje no es lugar indicado para un gato.

Al entrar o salir no sabes nunca dónde está.

Es demasiado peligroso. Al gato le gustan los olores, le atrae el anticongelante (un auténtico veneno) y olisquea la gasolina.

Asegúrate de guardar los productos en un sitio inaccesible. También le gusta el calor del motor. Cierra bien el capó del coche, porque es una trampa que lo engullirá...

Al gato le gusta mucho ir a la bodega en busca de ratas y ratones. ¡Procura no dejarlo encerrado!

• *Su llegada a casa* •



La elección del nombre

En francés, para decir que a las cosas hay que llamarlas por su nombre se usa la expresión «llamar gato a un gato», pero el tuyo necesita uno propio, y por ideas no quedará: los gatos inspiran, y no solo por su **aspecto físico** y su **color**, sino por sus **actitudes** y sus **muecas**. Lo más importante es que el nombre en cuestión reforzará su **identidad**, que es la base del vínculo contigo.

Una elección lógica y afectiva

Algunos nombres caen por su propio peso: Negrito, para un gato negro, Blanquita, para una gata blanca... Nada te impide, sin embargo, afinar más el tiro. Prueba con Bola, o Bolita, por lo suave y redondo, o con Aristogato o Cocó, si es orgulloso/a y amanerado/a. Seguro que los niños le ponen enseguida un diminutivo que les resulte más fácil de pronunciar, y al gato de memorizar, como Kiki o Fifi. ¡Te sorprenderá la rapidez con que entiende cómo se llama y responde a su nombre, que le va como un guante, a fin de cuentas!

Los nombres de estrella de cine suelen ponerse a los gatos de raza, pero bueno, tú elige el que te guste, sea o no «de sangre azul» tu mascota: César, Chanel... Y si no, sencillamente tu apellido: Minino García, que es su nombre oficial, escrito en el libro de salud y la placa de registro.

Está permitido cualquier nombre, salvo en el caso de los animales inscritos en un libro de orígenes, a los que se les impone cada año la inicial.

Ponle un nombre original, basado en tres criterios: color, silueta y personalidad. Aquí tienes unas cuantas ideas.

En función de su color

Negro	Blanco	Azul	Gris	Pelirrojo	Amarillo	Atigrado	Moteado
Black	Diams	Blue	Mistigris	Llama	Arlequín	Salvaje	Minushka
Magia	Algodón	Sky	Perla	Luciérnaga	Capuchina	Raya	Mosca
Noche	Nieve	Zafiro	Nube	Nube	Tricolor	Tigre	Pantera

En función de su silueta

Redonda	Delgada	Larga	Pequeña	Rellenita	Robusta
Rabou	Scarlett	Diosa	Bola	Zampa	Hércules
Luhna	Chatterton	Fuga	Pulgarcito	Sweety	Jefa
Pampelusse	Diva	Goliat	Pocket	Redondita	Trofort

En función de su personalidad

Vivaracho	Dormilón	Comilón	Parlanchín	Orgullosa	Gracioso	Mimoso
Apache	Sleepy	Glotón	Mouts	Gentlecat	Payaso	Chachou
Speed	Zeta	Praliné	Coma	Cleopatra	Lol	Corazón

¡FUERA TÓPICOS!

¡EL GATO SOLO ENTIENDE LA PALABRA «GATO»!

Mentira. Le gusta su nombre, seguramente porque lo has elegido tú y estrecha vuestro vínculo. También es sensible a los sonidos. Pronuncia su nombre con detenimiento, y no vaciles en añadirle un adjetivo posesivo, porque, aunque suela creerse lo contrario, al gato le gusta ser tuyo. Aunque no entienda a la primera lo que quiere decir «mi», capta el mensaje de amor y de sinceridad por cómo le hablas.

Aspectos prácticos

Más allá del componente de cariño y simpatía que pueda haber en la elección del nombre del animal, no olvides que también es de gran utilidad.

Desde el punto de vista administrativo, es uno de los datos que se codifican en la identificación electrónica. Figura en el libro de salud, y permite al veterinario establecer un protocolo personalizado.

Entre él y tú: es fundamental para comunicarte con tu gato. Si estás en familia, el hecho de llamarlo por su nombre permite diferenciarlo de sus otros miembros, pero también de otros posibles animales. El nombre también es imprescindible a la hora de educar a tu pequeño compañero. Para incitarlo a que vaya al arenero, o regañarlo si araña o escupe, es mejor decir «¡No, Mishi!», porque así parará enseguida de hacer tonterías, mientras que un simple «no» será menos eficaz porque el gato no sabrá a quién va dirigido.

A veces puede ser útil llamarlo por su nombre para evitarle algún peligro. Si ves que hace equilibrios al borde de la ventana, pronuncia su nombre con mucha suavidad —algo clave, en estos casos—, y así entenderá que tiene que poner fin a sus ejercicios y volver a tu lado.

Por último, el nombre, que en el mejor de los casos reflejará su personalidad, lo identificará no solo en vuestro día a día sino cuando protagonice tus conversaciones. Así, además, quedará vinculado a tus recuerdos durante muchos años. ¡Hasta podría ser que tu gato se convirtiera en un héroe para tus amigos, o incluso en la prensa!



• *Su vida cotidiana* •

¿Quién tengo que ser yo para mi gato?

Empieza una bonita historia y, en tu caso, un compromiso. **Conocerlo, entenderlo, quererlo...** esa, y no otra, es la fórmula mágica en la que se resume el vínculo entre tu pequeño compañero y tú. Tus deberes no son solo de índole administrativa o material; eres también **un amigo** cómplice y tolerante, **su protector**, su padre educador (sobre todo si es pequeño)... y, por último, ¡la persona ideal para tu gato!

Sé comprensivo

Para entender bien su personalidad es importante tratar de descifrar sus códigos y sus misterios, colaborando así a su desarrollo óptimo. Cada gato tiene su propia personalidad y sus manías. Basta con observar a los de raza: el persa quiere estar tranquilo en un sofá, el abisinio es meditativo y muy amante de los sitios altos, el bosque de Noruega es tierno y sutil, pero también un gran aventurero, el siamés, un poco «lapa», se lleva la palma como parlanchín... En cuanto al gato común, tiene una personalidad inesperada, que también es su encanto. Averiguarás sus gustos observándolo.

Nunca olvides que para tu pequeño animal lo principal son dos cosas: su casa y tú. Es básico para entender su conducta y poner a su disposición todo lo necesario para contentarlo: una gatera, un arnés, un transportín, un árbol para gatos, un comedero automático... Todas estas atenciones demuestran que sus necesidades han sido estudiadas al milímetro para hacerle más agradable su día a día. Al gato le gusta estar en casa. Es dueño de sus dominios, y se arroga el derecho de propiedad. Se encuentra a gusto en todas partes.

Sé tolerante

Respetar su libertad. A él le gusta ser dueño de su horario, dormir cuando se lo pide el cuerpo,

adueñarse de varios rincones de la casa y ser cariñoso cuando le apetece. Cuando quiera poner fin a una sesión de mimos, no lo fuerces. Deja que se adapte también él a tu ritmo y te acompañe en tus actividades.

Sé protector

No lo protejas únicamente de las enfermedades, sino también de los peligros (ver página 45). Ten en cuenta que con la esterilización (ver páginas 66





y 67) evitarás que se escape en cuanto atisbe los seductores morros de una gata en celo. Ahórrale las tonterías más graves: caerse de la ventana, alzar el «vuelo» desde la baranda, trepar por el tejado del edificio o el muro del vecino... Valla el jardín y protege las ventanas.

Sé un padre educador

Enseñarle modales es imprescindible, sobre todo con los gatos pequeños, movidos y veloces como el rayo. ¡Piensa que él lo que quiere es aprender! Para ello, aplica el programa educativo de manera metódica (ver páginas 74 a 77), pero sin abusar de tu autoridad, porque los gatos no son perros, y nunca tratarán de dominarte. Para obtener los

resultados esperados, ten mesura y paciencia. Si hace tonterías, haz que vea que no estás contento, pero no le pongas la mano encima, ni insistas. Los gatos son orgullosos y susceptibles. A un gato no se le obliga: decide él.

Sé su amigo

Tu minino te da cariño en todo momento, y siempre lo tienes de tu lado. Cuanto más tierno seas con él, con más dulzura y cercanía corresponderá. Te conoce al dedillo, y su confianza en ti es total. Serías incapaz de traicionarlo. Cuanto más larga sea vuestra convivencia, más apego sentirás hacia él. Vuestra relación, además de inquebrantable, es única.